

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
	TRIMESTRE	1.50 pesetas
	Península.....	3.75
	Ultramar.....	5
	Extranjero.....	5
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES		

Madrid 16 de Junio de 1895.
TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.
OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	
1.ª	El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.ª	Las suscripciones se cobran por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
3.ª	Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.ª	La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 95

Guardia civil para Filipinas

II

Falló, ante las murallas de Melilla, el decantado presupuesto de la paz; y en la manigua cubana falló también el preconizado sistema de las economías. Todo, cuando se fundamenta en teorías tan bellas como engañosas de los idealismos, cae derrumbado por la acción, todo lo brutal que se quiera, pero inevitable, de la realidad humana. Dejémoslos de esas insulsas eclaraciones anticipadas de impotencia, por nadie pedidas, que, sobre llevarnos a un ridículo sentimentalismo, condúcenos luego atados al reconocimiento de nuestros errores, que pagamos a alto precio.

Ser ó no ser: esta es la cuestión. Si nos creemos aún ejecutores de una misión histórica y aceptamos para nuestra patria la posibilidad de un hermoso renacimiento en estos tiempos, en los que todo fuerza a luchar por la vida; si no confesamos por adelantado, con fatalismo homicida, que vamos derechos a perdernos en la noche de los tiempos, hora es ya de abandonar las fioneces y miserias, cuyos fracasos lamentamos; hora es ya de mirar para arriba desafiando con ánimo fuerte todas las contrariedades y venciendo con fe en nuestros destinos todos los obstáculos. ¿Es preciso gastar? Gastemos. ¿Es menester combatir? Al combate. Si tan pobres somos y tan poco tenemos, eso va en nuestra ayuda; menos perderemos; mas escudarse en la propia debilidad, será recurso que dará fortaleza a la mujer, pero a la naciones, además de hacerlas más pequeñas, las mata y envilece.

Vecinos tienen las Filipinas que si antes veíamos indiferentes, desde hoy hemos de observar muy atentos, por no decir recelosos: indígenas viven en las islas cuyo estado primitivo es fuente de crímenes. Para lograr la defensa de aquellos territorios ante posibles ambiciones de vecindad, alentadas por gloriosos estremos, es menester mucho ejército y mucha españolización de la comarca. Para reprimir a los indígenas en sus fechorías aisladas y frecuentes; para conseguir esa españolización, creando patria, garantizando la existencia de los ciudadanos, asegurándoles la posesión de sus riquezas y propiedades, fomentando el desarrollo de la vida civilizada, haciendo firmes los principios de las leyes y obligando al cumplimiento de sus preceptos, para eso, Guardia civil, mucha Guardia civil. Y para que las cosas salgan bien, den el fruto apetecido, y, pudiendo ser perfectas, no se malogren prematura y tontamente, mucha lógica, mucho sentido práctico.

Por pavoroso que sea el problema de la vida en el viejo continente, al acercarse con su arsenal de sorpresas el misterioso siglo XX, como la humanidad a estas alturas ha conseguido la declaración de su mayoría de edad y muestra alguna cordura, no aban-

dona lo malo conocido para correr aventureramente tras el cebo del negocio, si no entra en sus combinaciones, como dato cierto, el de la seguridad individual.

Medida de alta política es la españolización de aquellas ricas islas, y recurso esencialísimo para lograrlo el establecimiento de la fuerza pública que haga, no sólo posible, sino fácil la colonización de esos verjeles inhabilitados y perdidos.

Siendo la misión gubernamental una misión directora, a ella toca anticiparse, no esperando a verse arrastrada, quizá ya tardía y por consecuencia inoportuna por la violencia de las cosas, sino previendo con tiempo las necesidades y adelantándose a ellas para que no puedan convertirse en insuperables obstáculos.

Siendo la misión gubernamental una misión directora, a ella toca anticiparse, no esperando a verse arrastrada quizá tardía y por consecuencia inoportuna por la violencia de las cosas, sino previendo con tiempo las necesidades y adelantándose a ellas para que no puedan convertirse en insuperables obstáculos.

El sistema, hasta hoy seguido, del predominio del convento, bien se ve que no da, siquiera por incompleto, el resultado apetecible. En los tres siglos transcurridos, tal vez se hayan logrado por él algunas almas cristianas para el cielo, pero no ha dado un corazón netamente español para las exigencias de la tierra. Y como lo cortés no quita a lo valiente, a la par, y aun en ayuda de esa misión religiosa, atendamos también a lo hasta hoy desatendido.

Concretando cuanto llevamos expuesto, repetiremos nuestra idea. Para defender las islas Filipinas de posibles y ya casi amenazadoras invasiones, mucho ejército y mucho españolismo; para conseguir este españolismo fomentando la emigración, mucha seguridad individual; para lograr esa seguridad individual, la institución característica por excelencia, la institución benemérita por antonomasia, la que lleva por su solo nombre la tranquilidad a todos los hogares y la confianza a todos los corazones: la Guardia civil, en suma.

He ahí cómo una Corporación creada para necesidades de orden interior, puede convertirse, en el tiempo y en el espacio, en la base del engrandecimiento patrio y en elemento inapreciable para la defensa nacional ante la eventualidad de conflictos exteriores.

Lo que se dice

Nuestro estimado colega *El Correo Militar*, en un razonado artículo, aboga por que se haga frente con resolución a las necesidades que la campaña de Cuba exija, y se gaste de una vez lo necesario para ahogar el grito antipatriótico que ha puesto en conmoción aquel dilatado territorio.

Conformes de toda conformidad.

Nunca como hoy deben resultar provechosas las lecciones de la experiencia; los paños mojados y las medias tintas no producirán sino resultados contraproducentes.

¡Adelante, pues!

La gente de negocios ha estrujado el consonante en la semana pasada a costa de los noticiones estupefactos hechos correr en Bolsa, respecto al curso de la campaña de Cuba.

Estos mismos negociantes, cuando hayan bajado los cambios todo lo que quieran, tornaránse patrioter optimistas, y de cada muerto hecho al enemigo por las tropas, hilvanarán trascendentales triunfos.

¡Cómo ha de ser! Lo malo es que ni ellos ni los reformadores ó regeneradores sociales de la isla, van a sufrir las penalidades y riesgos de la guerra.

Estos quedan enteritos para el pobre Juan Soldado; para los patrioter de mañana, mambises de hoy, todo el monte es orégano.

Para el acuartelamiento de la Guardia civil, incluyendo gratificaciones del personal que no disfruta pabellón, sesatisfacen en Madrid, aproximadamente, doscientas cincuenta mil pesetas anuales.

Suma redonda con la que podrían construirse cuarteles suficientes y en condiciones de habitabilidad, de que hoy carecen los actuales.

Es más: con el local del ministerio de Fomento próximo a ser abandonado, habría medio de subvenir en parte a tan sentida necesidad.

Si; pero cualquiera le pone ese cascabel al gato, ocupando la poltrona de Gobernación el buen don Fernando y su segundo el honorable marqués de Vadillo...

¡Qué diría la Mitra de Madrid! ¡Anatema!

Hemos recibido la visita de *Lo Judicial y lo Justiciable*, periódico consagrado a la defensa de todas las causas justas.

Dedica a la Guardia civil su artículo de fondo, tan bien pensado y escrito, que nosotros, dedicados exclusivamente al benemérito Cuerpo, no tendríamos nada que añadirle.

Trátase en él de la injusticia, de la desconsideración con que es tratada la fuerza más prestigiosa de la nación, y concluye con las siguientes frases:

«La Guardia civil se encuentra de pésame, pero se halla vengada, porque hace vestir a los hombres el asqueroso y repugnante sayo de la ingratitud.»

Desde este momento establecemos muy gustosos el cambio con tan estimable colega.

Ha regresado a esta corte el señor general La Portilla, cumplida la comisión que le llevó a Córdoba.

Hemos oído hacer grandes elogios de las excelentes condiciones que reúnen los 250 potros que han pasado desde la dehesa al depósito de recría y doma.

Para fin de este mes causarán baja en el Instituto, por pase a situación de retirados, los tenientes coroneles D. Tomás Silves García, D. Ricardo Valencia Arias, D. Luis de León y Sotelo del Aguila, D. Baldomero Marín Escobar, D. Saturnino Jiménez Adrover, y D. Juan Agudo y Santiago.

También causarán baja en el Cuerpo los sargentos Pedro Marqués Sánchez, Eugenio Donso Albert, Prudencio Sánchez Fonseca, Antonio Vega Morán, Casimiro Mas Vives, Anselmo Martínez Marcos, Rafael Rodríguez Chaparro, y el cabo Antonio Castaño Taboada.

En el próximo mes ascenderán siete cabos a sargentos.

Probablemente mañana 17 empezarán los exámenes de prueba de curso en el colegio de Getafe.

Por no haberlas terminado el centro directivo del Cuerpo, no podemos publicar en este número, ni la combinación de destinos de señores jefes y oficiales, ni la propuesta de ingresos y traslados de guardias.

¡Qué amigos tienes, Benito!

Es inconcebible lo que ocurre con el cacareado aumento de contingente.

Que no es aumento y que, lejos de esto, truecense de improviso en sensible disminución.

Ahí está la Real orden del Ministerio de la Guerra de 8 del corriente, que no nos dejará mentir.

Según ella, por acuerdo del Consejo de ministros, se suprimen los cuatrocientos y pico de hombres que, al parecer, costaba la Diputación provincial de Málaga, y se disponen las reglas a que ha de obedecer la amortización.

De modo que del manoseado y debatido aumento, de aquella aspiración legítima, de todos sentida y por todos expresada, no queda más que eso... ¡Cuatrocientos tres hombres de menos en una de las provincias más necesitada de vigilancia entre todas las de la Península!

Cosí va il mondo... bimba mia!

No sabemos, no se nos explica, ni atinamos a comprender lo fundamental de las razones a que el Consejo de señores ministros pudo obedecer para dictar

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

143

Pamplona, indómita, a pesar de su prolongado cerco; Oroquieta, revelación de la capacidad militar de Moriones; Monte Muro, donde aún vaga la sombra del insigne Concha, que halló en el combate la muerte de los Turenas; Bilbao, la invicta villa, cuyas hechiceras mujeres hicieron del peligro una fiesta, y de la alegría un reto, que continuamente arrojaban al rostro del sitiador; Irún, cuya liberación dió a conocer a los anhelantes espectadores franceses el denuedo de nuestro soldado, sin rival para la guerra de montaña; el valle de Mena, con sus continuos y desapercibidos combates; la línea del Orio, con su sangrienta historia; Estella, asombrada aún del papel importante que le cupo desempeñar; Amorevieta, que trae a la memoria un prudentísimo convenio, injustamente apreciado al pronto, calurosamente aplaudido luego; Elgueta, célebre por su batalla y por su cura; Peña Plata, última trinchera, con tanto tesón defendida como valerosamente tomada; Salvatierra, de donde millares de familias salieron a buscar refugio en medio de nuestras filas... Allí quedaban el pico de Gorbea, donde tantas veces habíamos tiritado de frío, envueltos por espesísimas nieblas; aquella formidable meseta de Monte Esquinza, campamento de gran parte del ejército por espacio de ocho meses; aquel reducto de Cáceres, teatro de una defensa heroica; aquellas peladas rocas que señalan el punto donde en Zumelzu dieron los lanceros del Rey su célebre carga, carga que nunca olvidarán los cazadores de la Habana, ni los soldados de Soria, ni la gente de mi batallón; allí quedaban en Villarreal, en Pipaón, en Piastia, en Bernedo, en las Muñecas, en Tolosa, en Orduña, en Durango, en San Martín, en la Borunda, en los empinados cerros, en los encantadores valles, en los blancos caseríos, en los solitarios fuertes, en los inaccesibles peñascos, en las alamedas de los caminos, en los áridos riscos, en las veredas de difícil paso, en la ancha carretera, en las piedras miliarias, en los árboles, en las cristalinas fuentes, en los cenagosos pantanos, en la luz, en el color, en el ambiente, bajo el suelo mismo, tumba, ¡ay! de tantos hermanos; allí quedaban, sí, páginas de nuestra vida, tes-

ESPARTERO

I

Terminada en Marzo de 1876 la segunda guerra civil, el grande ejército del Norte experimentó la necesidad de desprenderse de algunas de sus unidades orgánicas, con el objeto de reforzarlas a la sazón reducidas guarniciones de los distritos militares de la Península.

Mi batallón (Logroño, núm. 5) recibió la orden de emprender la marcha para Valencia a jornadas ordinarias. Nos hallábamos entonces acantonados en un pueblecillo próximo a la capital de Alava, y situado a la izquierda de la carretera que va desde Vitoria a Salvatierra.

La noticia de que dejábamos de pertenecer al ejército del Norte, causó en el ánimo de todos una profunda tristeza. ¡Qué misterios tan insondables se esconden en el fondo del corazón humano! Lo mismo en el país eúskaro que en Navarra, hasta allí la vida no había sido la vida del placer, sino la dura vida de campaña, llena de sufrimientos y fatigas, y, sin embargo, alejados de aquellos sitios era para todos un verdadero pesar. No bastaba a mitigarlo ni aun la risueña expectativa de que íbamos a buscar el país de las flores, del perfume y de la luz, que el inmortal Zorrilla ha llamado con razón: *Ventana del paraíso*.

Y cómo no sentir nuestra forzosa separación, si en cada lugar leíamos una página interesante, escrita para muchos acaso con la sangre propia!

Nos íbamos, y allí quedaban: Somorrostro, de triste y glorioso recuerdo; Montejurra, ocasión de terribles luchas;

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

149

ros que en el catalán se hallan comprendidas todas las lenguas vivas y muertas, y, por tanto, que, sabiendo hablarlo, podéis ya decir que ningún idioma es desconocido para vosotros.

¿Dudáis? Pues allá va el francés. Ejemplo: *Bon jour, bon soir*. (Buen día, se suda a gusto.)

¿Qué os parece? ¿Les hablaría más puro y armonioso Racine? ¿Qué tacha pondría a ese francés el mismísimo Voltaire?... Entre paréntesis: ¿sabéis vosotros quién fué ese Voltaire? Os advierto que, si no lo sabéis, no lo busquéis en el *Manual*, porque allí no está.

¿Queréis ahora italiano?... Vais a oírlo, que ni salido de labios del Dante, ¡Escuchad, escuchad!

En Saldoni fà un tiberin charelli, mostachon y carquinioli. (D. Celedonio arma un tiberio corderino blanco, bizcocho y almendras: traducción muy libre.)

—¡No vendría mal lo de D. Celedonio ahora!

—¡Siempre pensando en la barriga! Ni las más altas cuestiones científicas os hacen olvidar el maldito vicio de comer. ¡Avestruces!... Continúa, y os desprecio.

Vamos a pasar ahora al inglés, señores; al inglés, esa lengua en que han escrito filósofos como Hebert Spencer, historiadores como Macaulay, y dramáticos como Shakespeare; el inglés, que...

—¡Basta, basta! Venga el ejemplo.

—¡Cuernosi! ¡Ahí lo tenéis, grandísimos impertinentes! *May ni deu haveri hagut d'aigua'n quet got.* (Nunca debe haber habido agua en ese vaso.)

—Chico, casi nos vas convenciendo... La verdad es que pronuncias de un modo tan perfecto, que, si no es inglés, lo parece.

—¿Cómo que no es inglés? ¡Pues qué! ¿Creéis acaso que esto que voy a decir ahora no es turco?

—*Arri batigabalaqa, que bufá foch no fà fi.* (Arre, atortolado, que soplar fuego no es fino). ¿Queréis venir conmigo a casa del cónsul y salir de dudas? Es tan turco como el gran sultán, y como el serrallo, y como el...

semejante medida. Es más; llega a tal punto el estorbo que la noticia nos produjo, que, después de conocer y apreciar lo veraz del conducto por el que llegó la noticia a nuestros oídos, aún dudábamos—mejor dicho—aún queríamos dudar de la exactitud de la referencia.

Porque es de difícil asimilación, por no decir imposible, que cuando se demuestra, con la abrumadora pesadumbre que los hechos se encargan de evidenciar aquí que la Guardia civil cuenta hoy con contingente escasísimo para atender a la multiplicidad de los servicios que le son peculiares, una reitera la instancia de determinada Diputación, ja más atendida, pueda tanto que deje sobre el campo y a merced de contingencias imposibles de prever los intereses de provincia importante y los de una Corporación respetable. ¿Qué ha pasado aquí?

No entra en nuestros propósitos darnos tono de profetas; pero al tiempo apelamos, y dentro de él ha de verse en breve si tan impremeditada resolución es susceptible de pasar sin protesta de los elementos valiosos que sobran en la región perjudicada. Porque pensar que en la provincia de Málaga pueda sostenerse el servicio de la Corporación con doscientos hombres, que será lo que venga a quedar en ella, es pensar en lo excusado.

¿Ha estudiado el Consejo de ministros el alcance de su acuerdo? Entendemos y confiamos que no. Porque no queremos inferirle el agravio de que pueda considerarse estimable el famoso argumento en que se basa la disposición de referencia de suprimir para la Guardia civil de Málaga el servicio de la guardia rural y forestal. ¿Pues qué! ¿no es éste un servicio y una obligación general y reglamentaria, lo mismo para las fuerzas de Málaga que para la del resto de las provincias españolas?

Recapiten un poco su determinación los señores del Consejo de ministros y sin parar mientes en el perjuicio considerable que producen a cuatrocientas y mas familias de pobres oficiales, clases y guardias del Instituto amenazadas de una traslación imprevisible y sin fijar, en que la total suma a que asciende el mantenimiento de esos centenares de hombres consignada está en los presupuestos pendientes de discusión ante las Cámaras y, sin atender, en fin, a ninguna de las muchísimas razones de grueso calibre que pueden aducirse contra la tal disposición, apresúrense a anularla, dejan lo las cosas en el estado y ser en que hoy se encuentran, que es, en justicia, lo menos que demandarse puede.

De lo contrario, la Guardia civil tendrá perfecto derecho a llamarse a engaño y sin cuidarse del perjuicio y alarma que su desaparición haya de producir en la populosa y rica comarca malagueña, a exclamar con antiguo adagio, refiriéndose al partido gobernante:

«¿Qué amigos tienes, Benito!»

Un incidente en Barcelona

La Guardia civil y un diputado.

Hacia mucho tiempo, relativamente, que nuestra pluma no relataba incidente alguno desagradable, en desdoro y menoscabo de la Benemérita surgido.

Cumpliendo la misión misión hermosísima a la Guardia civil encomendada, la fuerza de caballería guardaba el orden de los carruajes en el paseo de Barcelona.

Uno de los cocheros quiso infringir las disposiciones generales adoptadas, y desatendió las indicaciones del teniente Sr. Portas, desatando las órdenes de aquel oficial, que con plausible energía,

y cumpliendo con su deber, detuvo al auriga, el cual puso el grito en el gobernador, que inmediatamente le dejó en libertad, porque el detenido era el Sr. Cañellas; ¡paua menos que el Sr. Cañellas! diputado a Cortes, que usando, digo, que abusando de la hermosa inmunidad parlamentaria, la aprovechó en aquel momento para atropellar a la Guardia civil.

¡Magnífico ejemplo! ¡Un representante del pueblo; un factor para la legislación; un promotor del orden; un elemento constitucional, insolentándose en un paseo público con la fuerza de más prestigio, garantía del orden, de la ley, del régimen constitucional!

El Sr. Cañellas debe apuntar este nuevo mérito para el próximo manifiesto a los electores de su distrito.

Al capitán general Sr. Weyler no le mereció el señor Cañellas los mismos respetos que le inspirara al gobernador civil, y ha ordenado la inmediata formación de sumaria por desacato a la fuerza de la Guardia civil que, en desempeño de sus funciones, tiene todas las preeminencias de un centinela.

La sumaria se tramita con actividad, aunque ya sabemos lo que puede esperarse mientras el señor Cañellas sea diputado. El suplicatorio para procesarle obtendrá la más rotunda negativa... y hasta otra.

Y ahora, mirando la cuestión desde su origen, tenemos que venir a lo que siempre tan inútilmente hemos combatido: a los servicios impropios del objeto para que la institución ha sido creada.

De algún tiempo a esta parte, en Barcelona, más que en otro sitio, viene notándose el abuso que se hace de la fuerza del Instituto, pues verdaderamente está convertida en policía gubernativa y municipal, allí donde tantos polizontes hay y donde el Ayuntamiento tiene un lucido cuerpo de guardias municipales a pie y a caballo, que ya los quisiera Madrid para sus festividades más sonadas.

A última hora, los informes fidedignos que acerca del incidente en cuestión recibimos, nos hacen ratificar más y más en la idea que ya tenemos; la Guardia civil ha sido atropellada por un representante de la nación, que con frases indecorosas, con ademanes descompuestos, con voces descompasadas, ha saltado por encima de los respetos, que él más que nadie tiene el deber de guardar.

La enérgica conducta de los oficiales y del capitán general merece un aplauso por parte nuestra, cualquiera que sea el resultado, bien fácil de prever en este desbarajuste ambiente, en esta carencia absoluta de sentido moral.

La inmunidad parlamentaria podrá servirle al señor Cañellas de broquel contra el Código; pero no pierda de vista que las balas y las puntas de los cables no entienden de ciertos convencionalismos cuando los encumbrados del azar tratan de atropellar por todo lo más respetable y lo más digno.

El ascenso de los sargentos.

Con el interés más desinteresado, los más ilustres campeones del periodismo, los periódicos más importantes, abogan con alícuo a favor del eternamente heroico Juan Soldado.

—Los sargentos deben ascender; deben ser acreedores para ellos todas las jerarquías militares,—dicen en artículos muy bien pensados escritores tan meritisimos como Cavia y Burell, veteranos tan ilustres como el general Sánchez Bregua.

Nuestro modestísimo voto no ha de faltarles en este libérrimo sufragio de una causa de intención

tan levantada. La actitud de EL HERALDO está bien definida respecto a los sargentos de la Guardia civil: el primer artículo que apareció en estas columnas a ellos fué dedicado, y en larga campaña hemos demostrado las injusticias de que han sido víctimas, y la necesidad de su acceso al oficialato.

Las necesidades de la vida moderna; las exigencias del progreso siempre marchando y siempre pujante, han exigido del oficial otros conocimientos y otra cultura que los que se encierran en la mecánica del oficio, siquiera para mandar y batirse no se necesita más que valor y unas cuantas voces tácticas de sencillo aprendizaje.

Reconocida esta necesidad, este grado de nivel moral por los que dirigen los negocios públicos; votada en Cortes la ley constitutiva del ejército, ¿es prudente una modificación radical de criterio ante la insurrección de Cuba, accidente lamentable, pero natural en cierto modo en la vida de una nación?

Nosotros no encontramos premio bastante para el heroísmo, recompensa adecuada para los que se sacrifican en lejanas tierras, lejos de su familia, apartados de todas sus afecciones; pero entendemos que el especial mecanismo de corporaciones tan importantes como el ejército deben obedecer a reglas fijas, a principios intrascendibles, en tanto no se determinen nuevas reglas de conducta.

Teniendo la clase de tropa abiertas las puertas de las Academias militares, para en ellas obtener la actitud necesaria a los oficiales exigida, suponemos que lo que explícitamente se pide es el ascenso de los sargentos en tiempo de guerra, no a la escala de reserva como la ley determina, sino a la escala activa, sin limitaciones.

Las Cortes están abiertas, y a los representantes del país es a quienes corresponde determinar sobre tan importante extremo.

Pero sean cualesquiera las finalidades ulteriores, lo cierto es que la prensa, o parte de la prensa si ustedes quieren, ha tomado el asunto como cosa suya, a juzgar por la premeditación y lo caluroso de los argumentos.

Ya estamos viendo la sorpresa del lector ingenioso, que puede que exclame:

—Premeditación ¡hombre de Dios! ¡Pues si apenas hace seis días que han empezado los periódicos esa campaña!

—Perdona, caro lector, si no estamos de acuerdo. Esa campaña hace tres meses que comenzó. Allí hacia mediados de Marzo; es fácil recordarlo...

El Reglamento de pases a Ultramar

Parece que se nos ha venido el mundo encima.

Aquí ya no hay reglamentos, ni derechos adquiridos al amparo de la legislación, preterida hoy en el ministerio de la Guerra por una Real orden de unas cuantas firmas.

El Reglamento de pases a Ultramar de 18 de Marzo del 91, obra del actual ministro de la Guerra, sufre ese incomprensible arrinconamiento, de que todos se lamentan.

Dice el art. 2.º:

«Las vacantes de jefes y oficiales de todas las armas, cuerpos e institutos del ejército que por cualquier concepto ocurran en las plantillas de los distritos de Ultramar, se cubrirán con sujeción estricta a lo que previene este Reglamento»

En los casos extraordinarios en que sea preciso proveer plazas que excedan de la plantilla normal, el Gobierno adoptará el medio más equitativo para verificarlo.

Y luego el art. 14 especifica lo siguiente:

«Cuando no hubiere aspirantes del propio empleo se adjudicará la vacante al más antiguo de los voluntarios del inferior inmediato, siempre que reúna las condiciones que marca el art. 3.º y cuente dos años de efectividad en éste.»

No crean los lectores que la efectividad ha de ser en el art. 3.º; el redactor del artículo ha querido decir «de efectividad en el empleo.»

Andamos de sintaxis como de justicia; pero vamos al grano.

El citado art. 3.º, que trata de las condiciones de aptitud para poder pasar a Cuba, determina que «han de faltar por lo menos, seis años de edad para cumplir la del retiro forzoso el día en que se produce la vacante.»

Y ya con estos antecedentes, pasemos a los hechos.

Regresa un teniente coronel de Cuba, y para cubrir la vacante de plantilla, se procede, porque no hay voluntarios, al sorteo de tenientes coroneles. Muerto el art. 14 del Reglamento de pases.

Procédese al sorteo, y meten en el bombo a todos los de los dos últimos tercios de la escala, incluyendo a los que les faltan menos de seis años para el retiro.

Y para que el abuso sea bien manifiesto, por un sarcasmo de la suerte le toca al teniente coronel señor Oliver, a quien le quedan ocho meses de vida oficial.

El art. 3.º ha fallecido con su compañero el 14.

La vacante es de plantilla; en nada afecta la guerra a su provisión; el teniente coronel que va a proveerla puede ir a un punto de la Isla en donde ni repercute siquiera el estridor de la lucha; no hay, pues, medio de asir ni por un cabello el art. 2.º, que ha corrido la misma suerte que los 3.º y 14.

Y como el asidero que el ministro ha querido encontrar sin éxito, en el art. 2.º, es la clave del Reglamento de pases, discutido, aprobado y con la regia sanción, recemos a todo su articulado un responso. Su autor lo manda al hoyo.

El caso es de lo más estupendo que darse puede. Claro está que el señor ministro de la Guerra había de tener palabras con que contestar a las objeciones que en las Cortes le hiciera el diputado Sr. Sanz; en este país se explica todo.

Pero, en sana lógica, ¿cómo ha de poder explicar el general Azcárraga lo que está en abierta contraposición con la letra y el espíritu del Reglamento de pases?

La decisión del ministro de la Guerra es ilegal é improcedente, y lesiona, al mismo tiempo que los intereses nacionales, los muy atendibles de los jefes y oficiales que tienen con la actual legislación y en estos procedimientos de gobierno, la misma seguridad con que se mantiene el agua en una cesta.

¿A qué vamos a emplear tiempo y espacio en demostrar lo absurdo del sistema?

Pero aparte de sus conveniencias más ó menos reconocidas, la ley es ley, hasta que se haga una nueva que derogue la existente. Si el ministro cree que es forzosa una modificación, ahí están las Cortes para acordarla, antes de proceder a legislar por Reales ordenes, estando abierto el Parlamento.

No somos los primeros que estampamos estas protestas; nuestra voz es un eco de la opinión, una manifestación del general disgusto.

El pundonor de nuestros caballerosos militares, la idea del patriotismo, les veda hacer objeciones que pudieran ser objeto de torcidos ó mal intencionados comentarios; pero es bien seguro que si recurriesen al Consejo de Estado, el alto tribunal respetaría la ley y haría justicia.

Aún es tiempo, señor ministro; hay rectificaciones que honran.

—No prosigas, te creemos. Es admirable, en efecto, el catalán. Perdónanos, Pajalarga; reconocemos nuestro error.
—Toca el turno al alemán. Citaré una frase que Moltke reconocería. Hea aquí: *Elastische blaus es taugen si's mulen.* (Elásticas azules se manchan si se mojan.)
—¡Canasto! ¿De dónde has tomado esta frase?
—Creo que de las Memorias del Gran Estado Mayor prusiano.

—¡Aprieta!... ¡Serás capaz de hablar hasta en ruso!
—¿Queréis ruso? Pues ruso tendréis. Preparaos... a la una... a las dos... a las tres: *D'em bui va quedá pitof.* (De un soplo quedo atónico). ¿Qué os parece ese ruso? Ni en San Petersburgo se oye más correcto. (Los aplausos interrumpen al orador.)

—Gracias, pueblo. Siempre fuiste noble y generoso. Te conozco y te admiro. Lo mismo en las horas de prosperidad que en los días de desgracia, tu inmortal aliento... ¿Queréis chino? Pedílo, pedílo sin temor. Chino os daré. Y ¡qué chino! Oído a la caja:

Com-que tinch tanta sanch alas-sinch tinch son. (Como tengo tanta sangre, a las cinco tengo sueño.)

—¡Bravo! ¡Bravo!

—Esperad, que aún hay más. Va el japonés:

En-quin-tinté tens-tinta-Anton? (¿En qué tintero tienes tinta, Antón?)

—¡Soberbio! ¡Soberbio!

—Pues, ¿y el tonkinés?

—¿También tonkinés?

—¿Pues qué os habéis creído? Os dije que todas las lenguas voy a hablar como lo hacen los «banderas negras.»

Atención: *Tin-gui, dón-gui-ti, di-gui-ti que-vin-gui.* (Tome, déselo y dígame que venga.)

—Eres un genio, Pajalarga.

—Pajalarga, eres tan alto como el Chimborazo.

—Tienes cien colos sobre las más altas montañas.

—Callad, y no ofendáis mi modestia. Os lo ruega el amigo y os lo pide el compañero. Callad, y pasemos al latín.

—¿Al latín?
—Al latín, al mismísimo latín. A un latín que no desdefiaría Horacio. ¡A un latín sin barbarismos ni solecismos! A la propia lengua latina. ¿Qué os asombra?
—Tú nos a, lastas.
—Tú nos metes bajo siete estados de tierra.
—Tú nos aniquilas.
—Por Dios, amigos míos, que el carmín del rubor asoma a mis mejillas... Mira! que esta emoción es superior a mi entereza de ánimo, probada en cien combates; reparad en mi confusión...
—Bueno, bueno; venga el latín. Pero, chico; si el latín es lengua madre, según dicen, y viene del catalán, según tú nos vas a demostrar (porque lo demostrarás), el catalán es algo más que lengua madre.
—Por lo menos, será lengua padre.
—O lengua abuela.
—O bisabuela, ¿quién sabe?
—Cuestión es esa para tratarla más despacio.
—¿Sí? Pues... al latín, al latín.
—Heo ahí: *Dani ab los nuvis al omnibus l'avia sua.* (De ir con los novios al omnibus, la abuela suya.)
—¡Oh Pajalarga! Creó que eso es de Cicerón.
—Si no es de Cicerón, será de Tito Livio. De uno de los dos es; pero no lo recuerdo bien ahora.
—Me huele eso a Tácito; ¡qué admirable concisión! ¡qué nervio! ¡qué!

En este momento suena la primera campanada de las nueve.

El capitán Loriguilla (por mal nombre «Cantimplora»), que ha estado, mientras esto ocurría, leyendo y leyendo el «Movimiento del personal», levanta los ojos, mira al oficial de guardia, y exclama con voz breve é imperiosa:

—¡Ouceletras, que toquen a rancho!

tigos de nuestros pesares, recuerdo de penas infinitas, sombras del pasado, pedazos de nuestro propio corazón.

Y a estos recuerdos de carácter general, se unían otros de carácter particularísimo.

En tiempo de guerra se hace uno muy pronto amigo de media docena de personas en cada pueblo, y hay alguna de éstas que lo son del ejército entero. ¿Quién no ha conocido, por ejemplo, al digno y ventral leñero de Elorriaga, al buen padre D. Fernando, al primer floricultor y horticultor de España, sin disputa? ¿Qué oficial ha dejado en Miranda de Ebro de hacer guñños y lanzar suspiros delante del mostrador de aquellas lindas y amables hermanas de la tienda de chocolates? ¿Quién, que haya pasado por Durango, no recuerda la graciosa joven que enfrente de la iglesia mayor atraía con su agrado a los parroquianos? ¿Quién no se ha comprado guantes sin necesitarlos, y sólo por sentir la fruición del placer que les producía al calzárselos la guantería de Vitoria? ¿Quién ha olvidado a Ollauri y la exquisita galantería de los marzuleses de Terán? ¿Y las alegres bailarinas de Amurrio, tipos verdaderos de la mujer inglesa, hospitalaria y afectuosa, a pesar de su seriedad aparente? ¿Y el organista de Arechavaleta, que sabía de memoria los nombres y apellidos de todos los oficiales, y hasta las propuestas en que habían ido incluidos? ¿Y el alcalde de Santa Cruz, valeroso guía de toda columna que marchaba a puestos de peligro y confianza...

¡Ay! Todo esto que nos había acompañado por tanto tiempo, era forzoso dejarlo. ¡Adiós, camas de siete pisos ó de ninguno (pues la transición era brusca); adiós, patronas de blancas coñas y de la tal limpiísimo, hambres de Pipaón y abundancias de Délica; tocino podrido de Baroja y gordas gallinas de Erals; lentejas de Contratas y carne de cerdo de Samaniego; vinillo fuerte de Peralta y dulce mosto de La Bastida; adiós, nieves de Sierra Urbasa y calores de la Llamada; hogares siempre ardiendo y pantorrillas eternamente al aire; varones con paraguas bajo el brazo y hembras con la ferrada sobre la cabeza; adiós, alcaldes pacten-

El Colegio de sargentos

Cumpliendo lo ofrecido en nuestro número anterior, publicamos á continuación la relación de los aprobados en la convocatoria, con expresión de la clase y cuerpo á que pertenecen:

ASPIRANTES APROBADOS

N.º	CLASES	CUERPOS	NOMBRES
1	Sargento...	Guardia civil...	D. Santiago Garrigós Monier.
2	Sargento...	Infantería.....	D. Carlos Celaya Aburre.
3	Cabo.....	Carabineros.....	D. Francisco Sesma Sánchez.
4	Sargento...	Guardia civil...	D. Hilario Grajera Sánchez.
5	Sargento...	Infantería.....	D. Juan Espinazo Gardón.
6	Sargento...	Infantería.....	D. José Gutiérrez Vecilla.
7	Cabo.....	Guardia civil...	D. Pedro Alfonso Trejo.
8	Sargento...	Infantería.....	D. Segundo Arauza be Creme.
9	Sargento...	Infantería.....	D. Isidro Hernández Pérez.
10	Sargento...	Infantería.....	D. Gregorio Mañas Ureña.
11	Sargento...	Ingenieros.....	D. Miguel Aguado Rojo.
12	Sargento...	Infantería.....	D. Lorenzo Ordóñez Peñas.
13	Sargento...	Infantería.....	D. Isidro Ramos Marín.
14	Cabo.....	Guardia civil...	D. Hipólito Andrés Hernández.
15	Sargento...	Infantería.....	D. Antonio González Domínguez.
16	Sargento...	Guardia civil...	D. Apolinar Senén de las Heras.
17	Sargento...	Infantería.....	D. Ignacio Pamis Alemany.
18	Sargento...	Infantería.....	D. Ramón García Escarpi.
19	Sargento...	Ingenieros.....	D. Eugenio Sáez Páez.
20	Sargento...	Infantería.....	D. Ricardo Molina Barrero.
21	Sargento...	Caballería.....	D. Adelaido Gutiérrez Yagüe.
22	Sargento...	Infantería.....	D. Nicolás Sánchez Gil.
23	Sargento...	Infantería.....	D. Celedonio Veloso Cardiel.

RESUMEN

Aprobados de Guardia civil.....	5
Idem de infantería.....	14
Idem de caballería.....	1
Idem de ingenieros.....	2
Idem de carabineros.....	1

Suman.....	23
Plazas que corresponden á la Península.....	28
Faltan.....	5

Resultan excedentes en el grupo respectivo de proporcionalidad para cada arma:

Infantería.....	1
Ingenieros.....	1

Suman.....	2
------------	---

Total plazas sin cubrir..... 7

De las plazas correspondientes á las Antillas, y cuya provisión se habrá efectuado por examen verificado en nuestras posesiones ultramarinas, daremos cuenta cuando se tenga noticia del resultado.

Justa recompensa.

Transcribimos con suma satisfacción la siguiente Real orden que el *Diario Oficial* publica:

«Excmo. Sr.: En vista de la comunicación que el antecesor de V. E. dirigió á este Ministerio con fecha 16 de Abril último, en la que, al dar cuenta de la acción sostenida el día 4 de Marzo pasado contra los insurrectos en «Los Conucos», provincia de Santa Clara, hace especial mención, entre los acreedores á recompensa, de *doña Joaquina Piloto*, esposa del comandante del puesto de la Guardia civil de Santiago, por la abnegación y patriotismo que demostró, allegando para la asistencia de los heridos que resultaron en aquel hecho de armas, además de su cuidado personal, los escasos recursos materiales de víveres y ropas de que podía disponer, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer se manifieste á la expresada *doña Joaquina Piloto* la satisfacción y agradecimiento que ha visto su noble y caritativo proceder, y que en su Real no abre se la den las gracias por tan relevante comportamiento.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de Junio de 1895.

MARCELO DE AZCÁRRAGA.

Señor Capitán general de la isla de Cuba.

Ayer, una débil mujer y un tierno infante baten contra los insurrectos; hoy el nombre de otra caritativa esposa véase justamente honrado en las columnas del *Diario Oficial*.

Todos pertenecen á esta honrada y gran familia de la Guardia civil, que tan alto pone en todas partes el nombre de la Institución y el nombre de la Patria.

La guerra en Cuba.

DE NUESTRO CORRESPONSAL EN LA HABANA
Habana 22 de Mayo de 1895.

Mi distinguido director y amigo: No obstante la fecha reciente de mi última carta, anteayer dirigida informándole sobre los hechos más salientes de la campaña ocurridos en la última semana, aprovecho la oportunidad que me ofrece hoy la vía extranjera para comunicarle un hecho de armas de tal importancia militar y trascendencia política, que no dudo será visto con agrado por sus habituales lectores, y el sentimiento nacional se enorgullece por tan señalada victoria, alcanzada por el siempre invencible ejército español y por su invicto jefe el general Martínez Campos, secundado admirablemente, en esta ocasión, por el bizarro general Salcedo, y realizada por el coronel Sr. Jiménez Sandoval, de quien, dada su brillante historia, era de esperar aumentase una página, por su cooperación en esta campaña que, cual las de Jovito, Palmarito, Ramón de las Yaguas, El Cristo, Caney y otras, hiciese desear la duda, por varios conductos sospechosos expresada, del triunfo de las armas españolas en la actual contienda.

Rodeado el general Salcedo de buenos medios de información, tuvo noticias de que por los puntos en que, por las sangrías de varios riachuelos, empezaba á debilitarse la corriente del caudaloso Cauto, se disponían Martí, Máximo Gómez, Masó y Borrero á franquear dicho obstáculo para dirigirse, pasando también el «Salado», hacia «Tunas», con el fin de invadir con 700 hombres el Camagüey, y con noticias precisas de su marcha, dispuso la salida de una columna de 250 hombres al mando del coronel Sandoval para que perturbase y atacase al enemigo, inspirándose tan bien en el objetivo de su misión dicho jefe, que se dirigió al punto en que el río «Contra-maestre» recibe sus aguas de aquel conocido por «Boca de Dos Ríos», y entre éste y «La Bija», cerca de la loma de los «Barrancos», tuvo la suerte de encontrar á los titulados presidente de la República cubana, D. José Martí; mayor general, Máximo Gómez; intendente general, Juan Masó, y coronel Borrero, con quienes entabló reñida lucha, que si fué breve por cuanto sólo duró hora y media, el resultado ha sido admirable, sublime y encantador; pues aque-lla fuerza, entre la que iban los 500 hombres más escogidos y mejor armados y montados de los 10.000 del departamento Oriental, fué desalojada de sus posiciones, huyó cobardemente, dividiéndose en tres fracciones sin importarles un oledo el deber que tenían ante sus partidarios en armas, ante sus simpatizadores del país y ante los vecinos de la Unión que los protegían, de conducirse como unos héroes, correspondiendo á los títulos de que venían rodeados, y de sucumbir ó triunfar; dejando, al hacerlo en nuestro poder, catorce muertos de ellos, entre los que se encuentra el célebre agitador Martí y actualmente titulado «Presidente»; ocupando en su cadáver correspondencia importante de su titulado comandante de Estado Mayor, dejando también en nuestro poder dos prisioneros, quienes manifiestan que Máximo Gómez y Estrada fueron gravemente heridos, 37 caballos muertos y 11 útiles.

Por nuestra parte, tenemos que lamentar cinco soldados muertos y siete heridos.

Como supongo á usted enterado, dicho José Martí, elegido porque sí en Presidente, es el que desde hace quince años venía laborando en el extranjero para promover la revolución en Cuba, creando y sosteniendo el entusiasmo por el triunfo entre el elemento joven que se encuentra en los centros fabriles de la Unión, á quienes, como inexpertos muchachos, ha venido explotando lo necesario para el logro de aquel fin; por supuesto, cuidando antes de atender con los mismos fines á las necesidades de su fastuosa exhibición en todas partes donde se presentaba, haciendo vida de gran *milord*.

De figura, dicen, simpática, atrevido y con dosis de recursos suficientes para ello, logró interesar en su causa, aparte de la población neoyorkina que, cual él, se arriaba al sol que más caliente y al árbol que, si no sombra por falta de ramaje que le dé esplendor, dé bastante jugo con que saciar su apetito *dólar*.

Logró desembarcar en la isla el 14 de Abril, juntamente con Máximo Gómez, en noche, dice, tempestuosa y rodeado de mil peripecias, según carta que dirigió al *Herald*, de cuya narración, por lo fantástica, ha tratado de sacar partido entre las *miss* americanas, quienes, cuanto de poesía ofrecía para ellas la insurrección de Cuba, lo comentaban en sus saraos, reuniones y tertulias, solazándose con los sueños de oro de aquél, descritos en las caritas *mambisas* que, escritas sobre tejidas mesas de bejuco en las selvas de Oriente, les eran remitidas semanalmente por algún *alliance* y servían para predisponer el ánimo del escogido auditorio al buen resultado de la colecta que seguía á dicho acto, pues las más entusiasmas de aquéllas recorrían las tertulias provistas de un no muy limpio *calceñ*, convertido en *cabá*, vaciando las bolsas de los incautos que soltaban la cuota mensual para la santa causa, sin contar con las filtraciones consiguientes al fofo tejido de aquéllos y que servían para las medias y ligas, así como camisas de fino raso negro, muy de moda hoy entre las *yankees*, y de que estaban necesitadas las que postulaban con el perfume embriagador del incienso separatista que contenían los billetes de Martí.

Dados, pues, sus gustos interiores al color, y galante con las damas, por educación y carácter, el soldado español, tratase de iniciar en esta una suscripción para con su producto adquirir algunos cientos de piezas de crepón negro que se enviarán á Cayo-Hueso, Tampa, Florida y demás centros fabriles de la Unión para que los entristecidos tabaqueros puedan ofrecer á sus compungidas damas el indispensable lazo, aunque sea de cinco puntas formado, con

que puedan adornar sus vestidos en demostración del inmenso y eterno dolor que embargará su ánimo por tan sensible pérdida.

Con la satisfacción, por mi parte, de haberle comunicado una de las noticias grates que le anuncié en mi carta de anteayer le comunicaría en breve, queda de usted, cual siempre, afectísimo amigo y seguro servidor,

EL CORRESPONSAL.

Habana 30 de Mayo de 1895.

Sólo ligeros encuentros y escaramuzas registra la campaña de los últimos ocho días; pero siempre con la fortuna, por nuestra parte, de restar fuerzas al enemigo, aun cuando, como las balas alcanzan á todos, por la nuestra ha habido que lamentar también algunas; ayer 29 nada menos, salió el comandante Tejerizo con 130 hombres á batir una partida de 300 que á la inmediación de Santiago de Cuba atacaron una fuerza que conducía ganado para el abastecimiento de la población y si bien se les hizo dos muertos y cinco heridos vistos, por nuestra parte tuvimos también dos muertos y cuatro heridos.

Un hecho, no obstante, se ha realizado, de altísima importancia, quedando, cual siempre, las armas españolas con la honra que corresponde á su historia: es éste el ataque de la partida de los hermanos Maceo, compuesta de 400 hombres, al destacamento del Esterón, guarnecido por 16 hombres, al mando del sargento Anacleto Gilván Palau, cuyo grupo de valientes rechazó el ataque, haciendo 16 bajas vistas al enemigo; por nuestra parte tuvimos cinco heridos, siendo uno de ellos el citado sargento, quien, tendido en el suelo, dirigía los fuegos y arengaba su fuerza en forma que no obstante hallarse fuera de combate, la victoria coronó sus esfuerzos.

El teniente coronel D. Francisco Zamora, que con 200 hombres fué á proteger el destacamento y perseguir al enemigo, presentó á su columna los 16 héroes, dispensándoles el honor bien merecido de que fueran por todos conocidos como honra del batallón, terminando el acto con vivas al Rey y á España.

En la jurisdicción de Sagua de Tánamo reunieron después los Maceos partidas suficientes á formar un total de unos 3.000 hombres, con los que se dedicaron al robo, incendio y saqueo de una extensa comarca, cuyo supremo esfuerzo obedece á la necesidad apremiante que tenían de conseguirse comestibles, por cuanto, obligados por nuestras columnas á la vida de judío errante, parece que por falta de ellos vienen atravesando situación algo difícil.

En la excursión se llevó á la fuerza mucha gente para engrosar sus filas, logrando algunos escaparse después, presentándose á las autoridades.

Descubierta la incógnita de la facilidad con que de improviso aparecen partidas numerosas en comarcas recién recorridas por nuestras fuerzas y no se ha encontrado al enemigo, se debe á la circunstancia de que en un momento dado cogen las armas, escondidas de antemano en el monte, varios vecinos de apariencia tranquila, volviendo á sus hogares después de la acción para engañar con falsa é hipócrita actitud á nuestras tropas y autoridades; se han dictado medidas adecuadas para impedirlo por el general Garrich, comandante militar de Cuba.

Cerca de Banao, en la jurisdicción de Trinidad, se han alzado siete sujetos, al mando de un tal Ramón Olano, y, según noticias del 28, en el Camagüey han aparecido otras dos partidas de escasa importancia, á las que perseguirá ya el coronel de caballería don Calixto Ruiz, que acaba de llegar á dicha provincia con una columna de María Cristina y un escuadrón de su regimiento, procedente de esta capital.

En medio de un entusiasmo imposible de describir, manifestado con banquetes ofrecidos por los jefes de sus respectivos batallones, músicas, banderas, donativos de dinero, una jerga completa durante toda la noche anterior, con rasgos de ingenio y patriotismo propio de gente joven, con el ardor bélico propio de la raza, y, por último, una demostración cariñosísima de despedida por miles de concurrentes, con asistencia de las autoridades, entre las que destacaba la figura del general Arderius, tuvo lugar en la mañana del día 28 la salida á Matanzas y Santa Clara de los quintos procedentes de los reemplazos de los años 92, 93 y 94, que se encontraban sirviendo en los batallones de Voluntarios de esta capital, cuyo número ascendía á unos 700, llamados á las armas por decreto del general en jefe para guarnecer dichas poblaciones y las demás de Las Villas, en todas las cuales, según nos anuncia el telégrafo, han sido recibidos con iguales demostraciones de cariño, entusiasmo y patriotismo.

Todavía, pues, hay patria. ¡Viva España!
Queda de usted, cual siempre, afectísimo amigo,

EL CORRESPONSAL.

El doctor Audet.

PALAMÓS 18 de Mayo de 1895.

Muy honorable señor: la de usted en mi poder, así como la cajita de píldoras antisépticas que usted me ha remitido por correo.

De los datos de la enferma puedo decirle que ha encontrado una mejoría nunca esperada, pues las píldoras antisépticas que usted posee, nunca tendré palas ras bastantes para elogiarlas: prueba de ello el buen resultado que con ellas se obtiene. Yo hablo por experiencia en mi esposa, dándole á usted un millón de gracias por su medicamento, por haber restablecido á mi esposa la salud que tenía perdida, y no teniendo por ahora que usar por más tiempo las píldoras antisépticas, se pide de usted afectísimo seguro servidor, q. s. m. b.

VALENTÍN VINDEL SAIZ.

Sr. Doctor Audet.—Madrid.

VILLAQUEMADO 26 de Mayo de 1895.

Mi respetable señor: En mi poder su grata fecha 22 de Abril último, no habiéndome sido posible contestarle antes hasta ver qué resultado me daban los específicos que me remitió, ó sean tres cajas de «Estomacal maitres» y una de píldoras hepáticas, habiéndome dado un resultado muy favorable, sin que hasta la fecha me haya molestado después de tomar dicho específico, hallándome en el día de hoy completamente restablecido de mi dolencia (esto si no vuelve), por lo cual le doy las más expresivas gracias quedando en complacerle en todo cuanto le sea útil, su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

MIGUEL RAMÍREZ JIMÉNEZ.

El doctor Audet se hallará en Santander desde el 21 al 30 de Junio, y en Bilbao los meses de Julio, Agosto y Septiembre, en cuyos puntos visitará gratuitamente á cuantos enfermos se le presenten y pertenezcan á la Benemérita.

Los que consulten por carta, podrán hacerlo á Madrid en su Instituto, cuyo centro reexpide la correspondencia al doctor Audet, para poder ser contestada con brevedad.

Información de «El Heraldo»

Por Real orden se ha dispuesto que por el Parque de artillería de Madrid se entregue al Colegio de sargentos del Instituto, con objeto de facilitar el plan de enseñanza del expresado centro, 58 carabinas Winchester, 58 sables para caballería, 12 fusiles modelo de 1879, y la dotación de cartuchos correspondientes á dicho armamento.

Con motivo de la actual campaña de Cuba, se ha concedido de Real orden cruz de primera clase del Mérito militar pensionada y con distintivo rojo, á los primeros tenientes D. Félix Aguado Aranz y D. Federico Norberto Vera, y la misma cruz de plata á los guardias Arturo Domínguez Saques, José Peris Igual, Juan Muñoz Pascual, Joaquín Gómez Llorente y Paulino Crespo Fernández.

Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensa, formulada á favor del cabo José Orantes Calallero y guardias Miguel Callejas Huertas, Atanasio Boneche Sánchez y Pedro Quintana Ledesma, por el importantísimo servicio que prestaron en 6 de Febrero último capturando, después de infinitas investigaciones, á los autores del crimen cometido en el pueblo de Alamedilla (Granada), en la persona de un súbdito francés. Se propone al cabo José Orantes para una cruz del Mérito militar pensionada con 7,50 pesetas mensuales; la misma cruz, de 2,50, al guardia Miguel Calleja Huertas, y á los demás individuos que tomaron parte en el servicio, la expresada cruz sin pensión.

Permutas.

Luciano Herráz Salinas, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Somosierra, desea permutar con otro de su clase de la de Cuenca.

Félix Cano Sánchez, guardia segundo de la cuarta compañía de la Comandancia de Barcelona, puesto de Vallirana, desea permutar con otro de su clase de las de Almería, Málaga, Murcia, Granada ó Jaén, con preferencia á la primera.

Isidoro Pérez Herrera, guardia segundo de la tercera compañía de la Comandancia de Madrid, puesto de Somosierra, desea permutar con otro de su clase de la de Valladolid, con preferencia á la primera compañía.

Eduardo Vitoria Rodríguez, guardia segundo de la Comandancia de la Coruña, puesto de Brión, desea permutar con otro de su clase de las del Norte ó Sur, con preferencia á esta última.

Agapito Largo Coria, cabo de la quinta compañía de la Comandancia de Burgos, puesto de Villante, desea permutar con otro de su clase de las de Valladolid, Avila, Salamanca ó Zamora.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las contestaciones á las cartas anteriores á la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de tiempo para evacuarlas, se contestarán inmediatamente por correo ó en el próximo número.

Puerto Serrano.—M. L. O.—1.ª, 2.ª y 3.ª Puesto de solicitar mayor antigüedad de S. E. el general Director, por medio de instancia.

Gerona.—A. L. D.—1.ª Sí, señor, y figura con el nú. 1.º. 2.ª No, señor. 3.ª Sí, señor, y fué resuelta favorablemente. 4.ª En la Dirección general del Cuerpo se ignora, puesto que esos destinos se hacen en Guerra.

Valencia.—R. C.—1.ª Por fin del actual, nueve años, seis meses y veintidós días. 2.ª Llevar seis años de servicio el padre y tener ocho de edad el hijo. 3.ª Llevar quince años de servicio en el Instituto el padre y tener dieciocho de edad el hijo. 4.ª Sólo tienen derecho los retirados con sueldo, y deben solicitarlo de los Comandantes en jefe de los cuerpos de ejército respectivos. 5.ª M. V. B. el 32 entre los soldados para el arma de caballería, y J. L. G. el 119 entre los hijos de veterano. 6.ª Si le ordena, se hace mientras permanezca en el local, y en este caso, suya será la responsabilidad de cuanto pueda ocurrir.

Muestra.—J. V. L.—1.ª Los números 10 y 18 respectivamente. 2.ª Está en estudio. 3.ª Continúa en estudio. 4.ª Remitido el número.

Torre del Mar.—L. V. P.—1.ª El 3 entre los cabos para el arma de caballería. 2.ª D. Casimiro Acosta, primer teniente. 3.ª Por fin del actual, veinte años, dos meses y veintidós días.

Pola de Allende.—J. R. B.—1.ª Sí, señor. 2.ª No, señor. 3.ª En Camalote (Puerto Príncipe).

Cetafe.—F. P. I.—1.ª Si al solicitante reúne usted los seis años de servicio en filas, sí, señor. 2.ª En las Calionias (Sagua) 3.ª 12 aspirantes. El 9.340. 4.ª No, señor. 5.ª En Cartagena.

Simat.—J. C. P.—1.ª El 82 entre los hijos de veterano. 2.ª El 525 entre los soldados. 3.ª El 470 entre los mismos. 4.ª A Manzanillo (Cuba) de cabo.

Rus.—A. L. B.—1.ª No, señor. 2.ª Real orden de 18 de Agosto de 1893.

Santa Coloma de Farnés.—P. O. F.—Sí, señor. 2.ª Alava 5. Navarra 26. Guipuzcoa y Vizcaya ninguno. 3.ª El 25. 15 agregados.

Valencia.—J. G. S.—1.ª En la Guardia civil, de ninguno. 2.ª Siendo en uso de licencia ilimitada reserva, sí, señor.

Tesorillo.—F. R. R.—1.ª No, señor; para tener pensión ha de haber transcurrido el plazo preparatorio.

rio, y tener cincuenta y un años de edad. 2.ª El 884 entre los soldados. 3.ª En la Comandancia de Córdoba no existe el individuo por quien usted nos pregunta. 4.ª Si es de resultados de heridas ó lesiones recibidas en función del servicio, sí, señor. 5.ª Sí, señor.

Valdecolmenas de Abajo.—F. S. P.—1.ª No ha tenido entrada la instancia en la Dirección general del Cuerpo. 2.ª 3.ª y 4.ª Sin contestar, por depender de la anterior.

Siges.—F. G. M.—1.ª Se encuentra en Valladolid, en el Batallón cazadores de Almansa. 2.ª A don Emilio Puchades, capitán del Cuerpo en Burgos. 3.ª Perteneció a la Comandancia de Manzanares, y la revista de Abril último la pasó en la Habana. 4.ª El derecho alcanza únicamente a los cabos que llevan tres años de antigüedad y seis de servicios. 5.ª Sí, señor, siempre que reúna seis años de servicio; pero tiene que terminar el compromiso actual.

Jerez de la Frontera.—I. L. G. En Daifontes (Granada), de guardia segundo.

Barraco.—B. S. R.—Por fin del actual, dieciocho años, ocho meses y 18 días. 2.ª Puede usted promover instancia al jefe de la quinta sección del ministerio de la Guerra.

Villasante.—A. L. C.—1.ª Por instancia al capitán general de Cuba. 2.ª No, señor. 3.ª Sí, señor, por instancia al capitán general de Cuba. 4.ª Publicada la permuta.

Lora del Río.—J. M. L.—1.ª El 453 entre los cabos. 2.ª Los cabos y sargentos destinados a Ultramar van por el tiempo de seis años, y los guardias, cornetas y trompetas, sólo por cuatro.

Borge.—J. L. L.—1.ª Sí, señor. 2.ª Le fué desestimada su petición por faltarle seis milímetros para la estatura reglamentaria.

Cádiz.—M. G. M.—1.ª El 12. 2.ª El dos entre los sargentos.

La Guardia.—B. V. D.—1.ª y 2.ª Si sirvió en infantería, instancia al jefe de la tercera sección del ministerio de la Guerra; si fué en caballería, al de la segunda; y si en artillería é ingenieros, al de la 5.ª. 3.ª Ascó.—S. M. G.—El 41. 22 aspirantes.

Jarandilla.—T. F. G.—El 347 entre los cabos. 4.ª Salinas de Añana.—R. G. M.—El uno.

Santa Coloma de Farnés.—A. H. M.—1.ª No, señor. 2.ª El 13.

Mairena del Alcor.—J. D. S.—1.ª Nació en 3 de Marzo de 1859. 2.ª En Alameda.

Onteniente.—C. C. V.—El 187 entre los cabos.

Honquillo.—M. G. G.—Está en Melilla.

San Fernando.—J. B. D.—1.ª Remitidos los números que reclama. En el número 93 se contestó a su carta.

Montánchez.—M. D. J.—No podemos publicarla por no hallarse aún confeccionada. 2.ª Las preguntas se contestarán por correo.

ADVERTENCIAS

No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor.

Los avisos dándose de baja han de recibirse en la administración precisamente antes del día 15 del mes en que termine la suscripción.

No se devuelven los originales, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que se nos remitan, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Las horas de oficina en nuestra administración, durante la actual temporada, son de cinco de la tarde á nueve de la noche.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo 39

OBRAS

DE

D. FRANCISCO MARTIN ARRUE

Históricas.

Curso de Historia militar (segunda edición).—Obra de texto en todas las Academias militares, y premiada con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona. 9 Pts. Cént.

Breve compendio de Historia militar.—Obra de texto en los Colegios de Sargentos de la Guardia civil y Carabineros. 3,50

Literarias.

Soledad, novela. 2

Representación de Don Pedro Calderón de la Barca en la historia del Teatro Español.—

Estudio literario que obtuvo el primer premio en el certamen verificado en Toledo, con motivo del segundo Centenario del fallecimiento del insigne dramaturgo. 1

La cuerda de cáñamo, novela (segunda edición). 1,50

Un matrimonio por amor, novela. 2

De las demás obras del mismo autor se han agotado las ediciones hechas.

A los suscriptores de este periódico se les hará una rebaja del 25 por 100 en el precio de todas las obras literarias, y pueden adquirirlas todas en 3,50 pesetas; tres, cualesquiera de ellas, en 3 pesetas, y dos, en 2,50 pesetas.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañia

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

Especialidades del Instituto AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc. 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica. 4 pesetas caja.

Antidiarréico Audet.—Para curar la disenteria. 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas). 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vanidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc. 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes. 4 ptas. frasco.

Antirreumático Reysner.—Cura el reumatismo crónico. 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos. 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático. 10 pesetas frasco.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista. 4 pesetas.

Depurativo Morilton.—Elimina de la sangre sus impurezas. 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los

dientes sin molestias ni trastornos. 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos. 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos. 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante. 5 ptas. caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales. 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas. 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer. 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia. 25 pesetas.

Medicación Cornet.—Contra el cáncer. 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea. 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis. 3 pesetas caja.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y las alteraciones de la voz. 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia. 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes. 4 pesetas frasco.

Píldoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio con-

siderado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar. 10 pesetas caja.

Píldoras Antirreumáticas.—Curan en horas el reumatismo agudo. 10 pesetas caja.

Píldoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo. 10 pesetas caja.

Píldoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón. 10 pesetas frasco.

Píldoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia. 10 pesetas frasco.

Píldoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado. 4 pesetas caja.

Píldoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia. 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sífilico. 1 peseta.

Tónico Visual.—Pasa fortificar la vista. 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 ptas.

Los expresados específicos se encarga de remitirlos por el correo, certificados y gratuitamente, la Administración de EL HERALDO. También remite prospectos gratis, y recuerda gustosa á sus suscriptores que el **Doctor Audet** contesta, sin cobrar honorarios, á cuantas consultas le formulen los que visten el honroso uniforme de la *Guardia civil*.